L

os contadores, como cualquier otra profesión que trate de determinar su destino, investigan cuidadosamente sus mercados. Hay una gran diferencia entre las comunidades profesionales que comprenden a todos con quien interactúan, de aquellas que parecen un pequeño palo en un tormentoso río, que se sienten sacudidas por cada remolino.

Recientemente, UBS y PWC divulgaron su investigación [New value creators gain momentum Billionaires insights 2017](https://www.pwc.com/gx/en/financial-services/Billionaires%20insights/billionaires-insights-2017.pdf). Como es evidente, estos estudios son posibles porque hay acceso a la correspondiente información, lo que no es el caso de Colombia.

Este año llamó mucho la atención el siguiente hallazgo: “***The Asian Century: outpacing the United States****. In a landmark year, the number of Asian billionaires on our database exceeded US billionaires for the first time. Powered by the rise of China’s entrepreneurs in an exceptional year, the number of Asian billionaires rose by almost a quarter to 637. By comparison, the US is home to 563 billionaires and Europe to 342. However, the US still retains the greatest amount of billionaire wealth as the wealthiest individuals live there*.”. No es poca cosa la presencia asiática, predicha por varios estudiosos de la política y la sociología. Aún se encuentra en veremos la pujanza musulmana, que otros han anunciado.

La riqueza de algunos nos habla de grandes empresas, que se caracterizan por contar con muchos empleados. Son empresas en una búsqueda constante. Dice el citado documento: “***Innovation and impact****. The world’s 21st century billionaires are linked to companies in sectors such as technology that are powering the new economy, as well as many of those lifting living standards in emerging markets. The 1,542 billionaires on our database own or partly own companies that directly employ at least 27.7 million people worldwide – roughly the same as the UK’s working population.*”

Como lo hemos señalado repetidamente, los empresarios más ricos tienen una enorme influencia en los órganos legislativos, como nuestro Congreso de la República y sobre la rama ejecutiva del poder público. El mayor problema de estas relaciones es que no se llevan a cabo a luz pública, sino de manera confidencial, dando lugar a informaciones fragmentadas y más de una información hipotética.

Muchos quisieran prestar servicios a los billonarios, pero pocos pueden hacerlo. Se requiere demostrar que se da la talla, tanto en el tamaño, como en la competencia de la organización, como en la trayectoria exitosa de consejeros de negocios. Esto no se construye en un día y, ciertamente, demanda importantes inyecciones de capital, que no suelen verse en nuestro medio, en el cual lo común son los bajos patrimonios.

Años atrás, la Superintendencia de Sociedades publicó varios estudios sobre los conglomerados de sociedades en Colombia. Es una gran lástima que no hay continuado con esta línea de investigación.

*Hernando Bermúdez Gómez*